



tomado del N° 146, 1984

PERSPECTIVAS

Una especie polivalente: la mujer

Pia Bergman

El personal forestal, como los médicos, prefiere hablar en latín y clasificar el entorno según sus sistemas de raíces superficiales o profundas, capacidad de fijar el nitrógeno, rendimiento y posibilidad de usos múltiples. Debido a la crisis de la dendroenergía, los técnicos forestales conceden hoy día especial atención a especies que se dan fácilmente en suelos con pocos nutrientes y sobreviven en medios difíciles. Una investigación científica innovadora en este terreno ha identificado recientemente una especie que puede ser un factor fundamental para combatir la crisis de la energía: la mujer.

La investigación aplicada demuestra que la «especie mujer» tiene una capacidad extraordinaria para adaptarse bien a lugares diferentes, que arraiga fácilmente, requiere pocos cuidados, se renueva con un tratamiento adecuado y tiene un potencial elevado para promover el desarrollo económico. Además, la especie es indígena en casi todas las partes del mundo, y no requiere un medio ecológico fijo. El rendimiento varía según la región y la fertilidad del suelo, pero en general la mujer debe considerarse como una especie ideal en zonas de escasa fertilidad que padecen escasez de energía.

Parece que la especie se conoce localmente desde hace mucho tiempo, pero se ha usado sólo para actividades domésticas y no ha adquirido una gran reputación. Sin embargo, los ensayos de laboratorio indican que esta especie puede dedicarse a fines múltiples y es muy útil en varios sectores, particularmente en la

silvicultura. El tema se ha tratado ya en varios simposios. Sin embargo, el hecho de que la infrautilización actual de la especie sea casi escandalosa puede explicarse probablemente por las rivalidades territoriales o las discrepancias entre los expertos.

Se han hecho algunos intentos de introducir a la mujer en los departamentos forestales de los países en desarrollo. Hasta ahora, la reacción es cortés, pero un tanto escéptica, en lo que se refiere a la finalidad de esos intentos. La flora existente se considera suficiente para asegurar el equilibrio vegetativo. Introducir un nuevo elemento perturbaría los sistemas tradicionales de ordenación y requeriría un inventario botánico, y más tarde, el establecimiento de viveros especiales para cultivar plántulas de la especie. Esa empresa se considera revolucionaria y demasiado costosa.

No puede negarse que técnicos forestales muy calificados con experiencia internacional comparten esos temores y aprensiones. Debido a su estructura genética, la mujer puede ser agresiva y de crecimiento rápido, y debe cultivarse sólo en zonas de gran escasez de energía, y sobre todo en lugares donde el clima y las condiciones del suelo son difíciles. En medios más acogedores, donotomado del No hay una escasez grave, esas plantas potencialmente invasoras sólo deben introducirse con sumo cuidado. La amenaza de que se conviertan en malezas es muy grande.

Sin embargo, los países donantes no parecen percatarse de la renuencia de algunos sectores, y ahora incluyen frecuentemente a las mujeres en las propuestas de proyectos para fomentar sistemas alternativos de producción de energía a bajo costo.

Como un gesto para compensar al personal forestal tradicional por esta combinación heterodoxa, se ha sugerido el uso del latín como medio de comunicación a nivel de campo. ■

En 1984 se publicó un número de *Unasyva* sobre el tema «La mujer y la silvicultura». El artículo, no exento de ironía, describe los desafíos a que debía hacer frente la mujer para conseguir ser aceptada en la silvicultura, un sector antes reservado al hombre.

Pia Bergman escribió este artículo cuando era ingeniera forestal del Centro de Desarrollo Rural Internacional de la Universidad Sueca de Ciencias Agrícolas, Uppsala.